

CAMINOS Y HOSPEDAJES GRANADINOS. APROXIMACIÓN A ALGUNOS EJEMPLOS DEL VALLE DE LECRÍN DURANTE LA EDAD MODERNA

María Aurora Molina Fajardo
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

En 1851 la viajera inglesa Lady Louisa Tenison visitó la comarca granadina del Valle de Lecrín, concretamente la villa de Padul y con cierta perspicacia escribió:

Por aquí hay medio construir una magnífica carretera que va de Granada a Motril, que le sería muy útil a la primera para establecer una comunicación directa con la costa. Está trazada sobre un estupendo proyecto, que muestra grandes trabajos de ingeniería y desmontes que serían el orgullo de cualquier red ferroviaria; todo fue planeado sin tener en cuenta el gasto, como en principio suele ocurrir con la empresas españolas: se inician con un presupuesto muy elevado e innecesario y, por tanto, se dejan sin terminar.[...] Los trabajos que podían ser de gran utilidad para una línea ferroviaria se han malgastado en una carretera que nadie transita, a excepción de las caravanas de mulas, que van y vienen llevando el pescado de Motril a Granada, y la fruta que madura en estas costas sureñas antes que en los campos de la vega.¹

Este texto deja ver cómo el costoso intento por modernizar los caminos y transportes de la región había resultado, hasta el momento, poco exitoso. La nueva vía Granada-Motril – construida a mediados del siglo XIX– substituyó al antiguo camino real; sin embargo, parece que no modificó de forma significativa e inmediata los usos y transportes propios de los siglos pasados. Este testimonio, emitido en esos años de transición, me sirve para introducir el objetivo de este trabajo, que es precisamente el estudio de esos caminos reales que cruzaron el Valle de Lecrín, refiriéndome especialmente a ciertas hospederías que les prestaron servicio durante la Edad Moderna. Concretamente, en este texto me gustaría dar una visión general sobre el trazado de esas antiguas vías, incidiendo particularmente en dos hospederías que, por sus particularidades, muestran diversas metodologías de trabajo que he tenido que aplicar para la recuperación y análisis de este patrimonio arquitectónico hasta ahora desconocido y, cuando no, perdido.

Mi interés por los caminos y hospedajes del Valle de Lecrín durante la Edad Moderna surge tras trabajar con diversos grupos documentales relativos a la comarca y advertir que, en bastantes ocasiones, se ofrecían datos sobre ambos aspectos. Sin embargo, a pesar de estas referencias documentales, de existir una toponimia local rica al respecto² y de poder localizarse gran parte de aquellos emplazamientos (casi siempre ruinosos o incluso perdidos), no había trabajos que ahondaran sobre los mismos. De hecho, el estudio de los caminos granadinos y de las construcciones que los asistían ha sido un tema poco tratado y que solo recientemente ha suscitado interés³. Interés, por otra parte, justificado, pues estas infraestructuras y construcciones forman parte de un patrimonio histórico-artístico bastante desconocido y, desafortunadamente, en continua merma o perdido.

¹ Viñes Millet, 1992, pp. 168-169.

² Sobre la toponimia relativa al hospedaje en el Valle de Lecrín: Molina Fajardo, García del Moral, 2014.

³ Alguna bibliografía de ámbito nacional es: Ruiz Álvarez, 2019, 2020a, 2020b; Baños Oliver, Molina Gaitán, Bestué Cardiel, 2016; Baños Oliver, Molina Gaitán, Segado Vázquez, 2018; Plaza Orellana, 2008; García Sáez, 2008 o Pérez Samper, 2006.

Las fuentes que he usado para esta investigación han sido: los Libros de Apeo y Repartimiento de las poblaciones del Valle de Lecrín, documentación relativa a sus bienes habices, ciertos protocolos notariales y una escritura del archivo privado de don Fernando Fernández de Bobadilla Campos († 2013). He consultado además los Diccionarios Geográficos de Tomás López y Pascual Madoz y los tomos del Catastro de Ensenada de la zona. Estos datos documentales se han complementado y cotejado con un extenso trabajo de campo gracias al que he podido reconocer los caminos y fundamentalmente los lugares y estructuras (cuando no ruinas) de los paradores allí asentados⁴. En este texto, y dada la extensión limitada del mismo, analizaré dos de las construcciones que he trabajado. Pienso que pueden resultar ilustrativas para comprender las dificultades que entraña el análisis de estos bienes tan desconocidos, transformados con suerte o completamente desaparecidos en otras.

2. CAMINOS Y ALOJAMIENTOS DEL VALLE DE LECRÍN

El Valle de Lecrín es una comarca situada en la vertiente meridional de Sierra Nevada que ocupa una estratégica posición central dentro de la provincia de Granada: conecta la capital y su Vega con el litoral mediterráneo, las Alpujarras y la costa de Málaga a través del Temple. Es así un pasillo natural de tránsito por el que circularon algunos de los caminos reales más concurridos de la región durante siglos⁵.

Dos fueron las vías principales que atravesaron la comarca durante la Edad Moderna, las cuales, partiendo de Granada y atravesando Armilla y Alhendín, entraban al Valle de Lecrín por Padul. En la parte más noroccidental de este pueblo, el camino se bifurcaba en dos direcciones diferentes:

a) El camino real a Motril: que pasando por las afueras de Padul dejaba a un lado Cónchar y Cozvíjar hasta llegar a Restábal, continuaba por Pinos del Valle hasta la Venta de la Cebada, proseguía por la cuesta homónima hasta Vélez de Benaudalla y desde allí conducía a Salobreña y Motril.

b) El camino real a las Alpujarras: al igual que el anterior, partía de Padul aunque se introducía en el pueblo por su calle Real, pasaba después a Dúrcal cruzando el río por el puente medieval y atravesaba la localidad dirección Talará, dejando a un lado Nigüelas y Acequias. Una vez en Talará, proseguía hacia Béznar rumbo a Tablate, donde cruzaba el puente, alcanzaba su núcleo urbano e iba a Lanjarón buscando Órgiva.

Tomando estas dos arterias principales se forjó también una considerable red de caminos y veredas que conectaban los distintos pueblos entre sí, y a su vez estos con las sendas mayores. Otra vía importante que discurría por la periferia del Valle de Lecrín, sin llegar a introducirse en sus caseríos, era el camino real que conducía de Granada a Almuñécar. Partía también del Puente del Genil, cruzaba Armilla y Alhendín, se bifurcaba a la altura del Suspiro del Moro, y desde allí pasaba por el término de Padul dejando a un lado la Venta del Fraile. Proseguía hacia la Sierra de Albuñuelas –lugar donde se situaron también diversas hospederías– hasta llegar a Lentegí, Otívar, Jete y Almuñécar.

Un aspecto que queda claro en las fuentes documentales es el establecimiento de hospedajes mayormente en los pueblos donde había un camino real. Asimismo, existieron algunos albergues en lugares como Albuñuelas que, si bien no estaba situado justamente en el paso de una vía, debió de tener una gran importancia por su posición intermedia entre el camino de Motril, la senda que iba de Saleres a Jayena y la que por su sierra conducía a Almuñécar.

⁴ Estudios más completos sobre el tema se pueden consultar en: Molina Fajardo, 2012 y Molina Fajardo, [En prensa].

⁵ Un estudio sobre la geografía de la zona es: Villegas Molina, 1975.

diferencias principales entre estos establecimientos se fijan con respecto a su localización: los mesones y posadas tenían carácter urbano frente a las ventas, situadas frecuentemente en los caminos lejos de las poblaciones⁶.

Los antecedentes más remotos que conocemos de hospederías en la comarca se sitúan en el siglo XII cuando el geógrafo y viajero Al-Idrisi mencionó la existencia de un parador en la localidad de Mondújar⁷. Sin embargo, desconocemos su devenir durante la Edad Media, y no será hasta el siglo XVI con el establecimiento del poder cristiano, cuando volvamos a tener noticias sobre estos paradores. Aunando los datos consignados en la documentación consultada sobre el Valle de Lecrín durante el siglo XVI, he contabilizado la existencia de veintisiete hospederías. De estas, seis eran ventas, veinte eran mesones y una era posada.

Tabla 1⁸

LOCALIDAD	HOSPEDERÍAS
Albuñuelas	Venta baja
	Venta alta
Béznar	Mesón de Juan Vizcaíno el Viejo
Dúrcal	Mesón en el barrio de Balina propio de Juan de Vergara
	Mesón en Balina de Alonso de Cazalla
	Mesón en la plaza de Diego Ramírez
Lanjarón	Mesón de Alonso de Morales
	Mesón de Juan González
	Mesón de los habices de la Iglesia
Nigüelas	Posada en el pago de Aurinazara
Padul	Venta de Tabernas
	Venta Quemada
	Casa mesón de Martín Pérez
	Mesón de Bartolomé Rodríguez
	Mesón de Andrés Martín
Pinos del Valle	Mesón de Melchor González
	Mesón en el barrio Alto de Juan Castejón
	Venta de la Cebada
Restábal	Venta del Río
	Mesón de Diego Ramírez de Aro (alcalde de Salobreña)
	Mesón de Valdearenas
	Mesón de Diego Ramos
Tablate	Mesón de Gaspar de Villaverde
Talará	Mesón-Venta de Rodrigo de Mieres
	Mesón de la Iglesia
	Mesón de Diego de Fuentes
	Mesón de Gonzalo Torres

⁶ Sánchez Rey, 2002, p. 62.

⁷ Albarracín Navarro, 1978, 340.

⁸ Esta tabla la he realizado consultando la siguiente documentación: Granada, Archivo Histórico Provincial de Granada (AHPGr), Libros de Población del Reino de Granada, Signaturas 6474, 6677, 6781 y 6795; Granada, Archivo Histórico Diocesano de Granada (AHDGr), signaturas 752-F, 252-F (escritura 317), 752-F, 291-F, 572-F y Libros de Archivo, caja 44; Granada, Archivo Histórico de Protocolos de Granada, Protocolo de Dúrcal, Francisco Ledesma (1589-1590), ff. 223-225, 337, 516-517 y Valladolid, Archivo General de Simancas, legajo 1823, doc. 1. También se han consultado las transcripciones de ciertos libros de población de la comarca, concretamente: Ferrer Muñoz, 1994, 2000, 2001, 2003; Espinar Moreno, González Martín, Higuera Rodríguez, Gómez Noguera, 2006.

Por su parte, si observamos los alojamientos según su servicio a un camino u otro, tenemos que en el camino real a Motril existieron tres ventas y cinco mesones, frente a los quince mesones y una posada del camino alpujarreño. A la par, en torno a otras vías como la de Granada-Almuñécar o las que iban cerca de Albuñuelas, he documentado otras tres ventas. Igualmente, parece que muchos de los complejos citados en las fuentes pertenecían a cristianos viejos o formaban parte del patrimonio eclesiástico tras la asunción de los bienes habices. Esto resulta significativo pues, posiblemente, algunas de estas estructuras tenían una procedencia medieval frente a otras, erigidas quizá por los primeros cristianos que llegaron a la zona tras la conquista y vieron en esta actividad un modo de vida.

Conocer la morfología de estas construcciones es complejo; pocas son las descripciones al respecto así como las fábricas conservadas. En opinión de Leopoldo Torres Balbás, los mesones y posadas de los siglos XV al XIX eran obras modestas y pobres, lo que explica su casi total desaparición. Según el autor, en los alojamientos de estas fechas las galerías sobre pilares de los *fundaq* medievales se transformaron en corredores con estructura de madera que actuaban como balcón volado⁹. Interpretamos entonces que la disposición aproximada de estos edificios sería la de una serie de naves, posiblemente cuatro, dispuestas en torno a un patio central al que se abrirían las distintas habitaciones. Asimismo, contarían con al menos dos pisos, dedicándose el bajo a almacenes y cuadras, y el superior a las alcobas para los viajeros. Unas apreciaciones muy interesantes y que enriquecen esta primera visión son las que hace Jean Passini sobre los mesones que existían en Toledo durante los siglos XIV y XV. Passini distingue diferentes tipos: por una parte los mesones que no tenían patio y por otra los que sí lo poseían, clasificando en este grupo dos subtipos, los mesones pequeños y medianos con patio y los grandes con patio y corral¹⁰. Los ejemplos que he podido documentar en el Valle de Lecrín, entre ellos los dos que desarrollaré aquí, responden, como veremos, bastante bien a las ideas propuestas por ambos autores.

3. EL MESÓN DE PINOS DEL VALLE

Tras cruzar Restábal, el camino real a Motril se dirigía a Pinos del Valle, entrando por su barrio Alto. Sabemos que en 1572 el pueblo contó con dos mesones, ambos de cristianos viejos, localizados en el mismo lugar, también llamado barrio de Nieves¹¹.

En el siglo XVIII el pueblo seguía contando con dos hospedajes y así lo recogió Tomás López:

[...] tiene una ermita de San Sebastián, donde se dicen dos misas todos los días de fiesta para que la oigan los vecinos de aquel barrio y los transeúntes que se quedan en sus dos posadas, porque pasa por medio de él el camino Real que va de Granada a Motril, y es pueblo de jornada de una y otra ciudad.¹²

Este mismo dato se reproduce también en el Catastro de Ensenada, que describe ambos mesones como estructuras con cuadras, cuartos y amplios patios. Uno de ellos era de Antonio Márquez de Almazán –presbítero vecino de Cozvíjar– siendo el segundo de Diego y Juan de Salazar. Seguidamente presentaré el estudio de este último mesón del que, gracias a las fuentes, he podido localizar y estudiar la planta que debió de tener.

⁹ Torres Balbás, 1946, p. 472

¹⁰ Passini, Jean, 2004, p. 19.

¹¹ Granada, AHPGr, Libros de Población del Reino de Granada, Libro 6781, fol. 2v: «(...) todas las dichas casas ecepto dos mesones que estan el el varrio alto que se dice de Nieves, è dos casas, que estan en el varrio vajo de la Yglesia, que son de cristianos viejos (...)».

¹² Tomás López de Vargas Machuca, *Diccionario Geográfico de Andalucía*, ed. Segura, p. 128.

En el Catastro de Ensenada el edificio se describe como:

Una cassa mesón que esta en dicho Barrio y Calle, que la otra parte es de Don Juan de Salazar y Parexa, y de estas dos partes la una es libre y la otra del patrimonio del dicho Don Diego de Salazar que toda ella se compone de quatro quartos altos, tres quadras y patio treinta y dos varas y media de frente y treinta y quatro y media de fondo, linda casas deste dueño y Juan de Orve Aguado, la que esta arrendada en quatrocientos reales anuales.¹³

Si tomamos sus medidas y linderos podemos establecer una posible identificación con la casa hoy sita en la calle Real nº 19, conocida como la antigua posada de Pinos¹⁴, parada de viajeros hasta principios del siglo XX. La actual vivienda se encuentra muy modificada por las continuas intervenciones que ha sufrido en las últimas décadas, habiendo perdido gran parte de sus elementos históricos que han sido destruidos o embutidos dentro de la nueva obra. Sin embargo, frente a estas desafortunadas intervenciones aún es posible reconocer algo de su estructura y distribución original, mantenida en parte, al haberse producido una readaptación de los espacios. Enclavado en un lateral del camino con fachada hacia una pequeña plazoleta, en nuestros días su apariencia exterior está totalmente distorsionada por intervenciones realizadas a lo largo de los años 90 del siglo XX. Junto a la puerta de entrada se sitúa otra casa (calle Real, 20) que debió de pertenecer a esta hospedería, pues en su interior mantiene restos estructurales del espacio lindante.

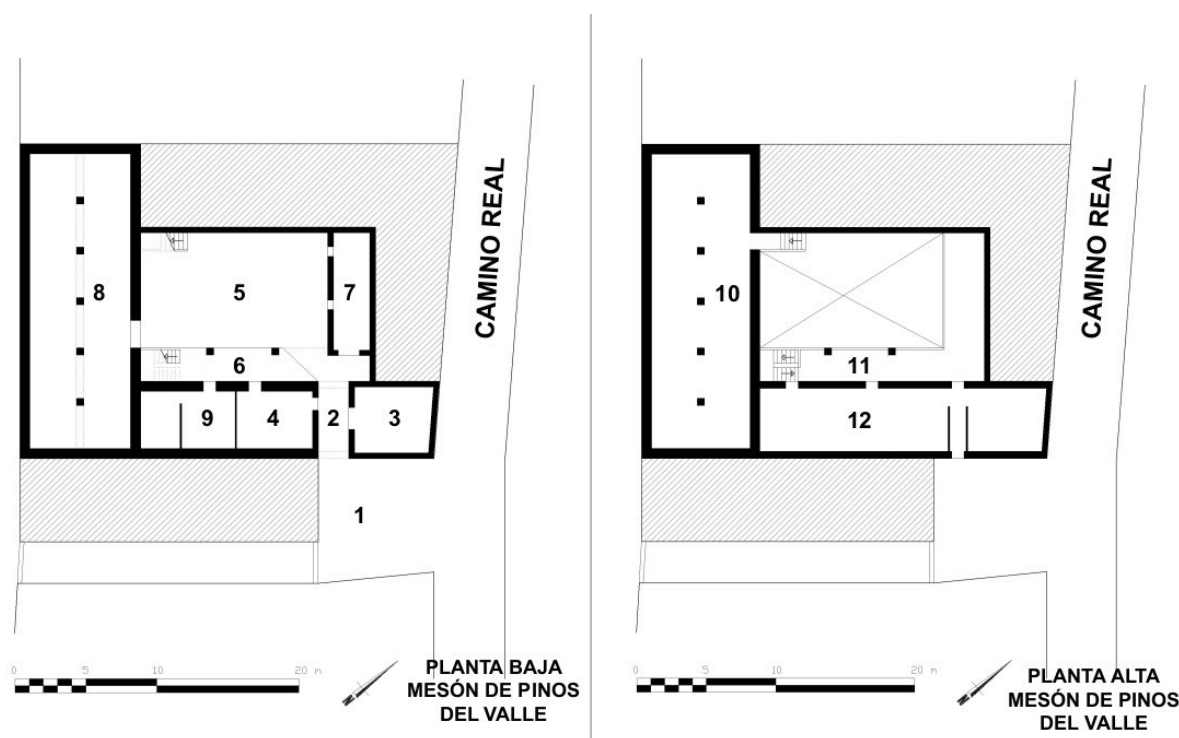


Imagen 2: Plano hipotético del antiguo Mesón de Pinos del Valle. Elaborado para este trabajo por Juan Antonio Mingorance siguiendo el estado actual del edificio y las indicaciones de sus propietarios. 1) Plaza de entrada al mesón, 2) Zaguán, 3) Estancia, 4) Taberna y tienda, 5) Patio, 6)

¹³ Granada, AHPGr, Administración de Rentas Antiguas, Libros del Catastro del Marqués de la Ensenada, Libro 1494, f. 18v.

¹⁴ Las medidas no son exactas, hay que considerar que en el siglo XVIII este mesón fue más grande e incluyó casas aledañas, como veremos más adelante.

Portal lateral, 7) Almacenes, 8) Cuadra, 9) Estancias de uso público, cocina 10) Pajar, 11) Galería alta, 12) Alcobas.

Como referí, la entrada se abre hacia una placilla lateral al camino real, dando acceso a un amplio zaguán (2,15 m de ancho por 5,5 de largo) que se cubría con vigas de madera hoy desaparecidas. Únicamente se conservan ciertos vestigios en el dintel de la puerta y en el ingreso al patio desde este espacio intermedio. Igualmente, desde dicho ámbito se podía acceder a dos estancias, una de la que desconocemos su función, situada en el extremo septentrional junto a la vía y otra enfrentada que sirvió como taberna y tienda, encontrándose de este modo en torno al zaguán dos habitaciones que parecían desarrollar una función pública y abierta no solo a los huéspedes sino a los transeúntes y vecinos. Una vez atravesado este ámbito se encontraba un amplio patio rectangular (8,3 por 13,2 m) que disponía en sus frentes una serie de dependencias y una galería porticada, sirviendo como modelador del espacio. En el frente noreste se hallaba una sala rectangular que se usaba como almacén y despensa del establecimiento. En la crujía noroeste, hoy perteneciente a otra casa vecina, parece que se hallaban las bodegas del complejo, sin poder precisarse más por haber desaparecido.

Por su parte, el patio, de grandes dimensiones, estaría en relación con el afluente número de huéspedes que recibía el local que, por la amplitud de la cuadra con que contó, debió de acoger una importante cantidad de personas con sus bestias que circulaban hacia Granada o la costa. En este sentido, habría que señalar el notable número de vecinos que en el siglo XVIII se dedicaban a la arriería en este pueblo, pues en dicho oficio se empleaba la mitad de sus habitantes tal y como señala Pascual Madoz¹⁵. La cuadra del mesón se situaba en el piso bajo del lateral suroeste del patio, justo enfrente de las despensas. De forma rectangular (7,1 por 21,25 m) se distribuía en dos naves adinteladas separadas por una hilera de seis arcos de medio punto de cantería que reposaban sobre pilares de sillar, hoy totalmente desmantelados a excepción de uno, conservado en la pocilga en la casa vecina (calle Real, 20). Sobre estas cuadras se emplazaba el antiguo pajar de la casa, al que se accedía por una escalera situada en el lateral oeste del patio. Actualmente todo está derribado, manteniéndose únicamente la forma original del espacio.

¹⁵ Pascual Madoz e Ibáñez, *Diccionario Geográfico-Estadístico*, ed. Sánchez, p. 288.



Imagen 3. Detalle del único arco conservado de la cuadra de la posada de Pinos del Valle. Se encuentra dentro de la casa vecina (calle Real, 20). Imagen de mi autoría.

Finalmente, en el flanco meridional de la planta baja se situaba una galería configurada con dos pilares de sillares en su base y cuerpo de ladrillo, sobre los que descansaba una techumbre de vigas rectangulares que, con el paso del tiempo, se vio modificada por la reposición de algunos de sus elementos. En un extremo de este pórtico se disponía la escalera que conducía al piso alto, y en su frente una serie de estancias –hoy modificadas– que se corresponderían con la taberna antes citada y con las cocinas del lugar. De esta galería nada queda, de nuevo la obra moderna ha arrasado los elementos originales, conservándose únicamente su disposición espacial.

En el piso superior de la casa se situaban las alcobas, contándose hasta seis. Hoy estas han desaparecido, manteniendo únicamente las antiguas dimensiones en el dormitorio principal de la vivienda. El piso también se configuró con una galería de pilares con un poyete y tejado muy inclinado a un agua que evacuaba la lluvia hacia el patio, quedando entre el poyete y la techumbre una serie de vanos que iluminaban el acceso a los aposentos. Junto a este pasillo distribuidor, en el lateral norte del mesón, existió una crujía abierta al patio de la que desconocemos su función primitiva. Quizá en torno a ella existieran más habitaciones de las que hoy no tenemos constancia.

Desgraciadamente, como he señalado, gran parte de esta fábrica está totalmente perdida al haber sido destruida, remozada o embutida entre nuevos elementos, lo que hace imposible su reconocimiento. Aun así, esta construcción es interesante al haber mantenido parte de su distribución original, lo que nos da una idea aproximada de cómo pudo ser el espacio primitivo.



Imagen 4. Vista actual del patio del antiguo Mesón de Pinos del Valle. Se aprecia en su lateral la misma entrada al patio, el lugar que ocupó el portal lateral, así como su galería superior. Imagen de mi autoría.

4. EL MESÓN DE PEDRO DELGADILLO EN TALARÁ

Al igual que Pinos del Valle, la localidad de Talará fue un sitio transitado desde antiguo. Por allí pasaba el camino real que iba a las Alpujarras y, posteriormente, la carretera construida a mediados del siglo XIX y que discurría paralela a la primera senda. En el *Libro de Población* de Chite y Talará (1572), el lugar se describe como un anejo de Chite con apenas cuatro o cinco casas habitables y sin iglesia¹⁶. En este punto, resulta llamativo el número de mesones citados, concretamente cuatro: el de los Mieres (que quizá tuvo dos), la casa-mesón de la iglesia que tenía Pedro Delgadillo, el de Gonzalo Torres y el de Diego de Fuentes.

El mesón de Rodrigo Peláez de Mieres es el más referido en la documentación, si bien desconocemos su conformación y únicamente sabemos que fue construido por este cristiano viejo entre 1563 y 1572 sobre una finca que su padre compró a la morisca Cecilia Arbolá cerca del camino que iba a Chite¹⁷. En este texto, sin embargo, nos pararemos en el mesón de Pedro Delgadillo, pues es la única descripción detallada que tenemos de una hospedería del Valle de Lecrín durante el Quinientos¹⁸. El motivo de hacer aquella descripción fue la

¹⁶ Granada, AHPGr, Libros de Población del Reino de Granada, signatura 6474, fol. 10v.

¹⁷ Granada, AHPGr, Libros de Población del Reino de Granada, signatura 6474, fols. 34r, 34v.

¹⁸ Granada, AHPGr, Libros de Población del Reino de Granada, Libro 6474, fols. 25v-27r.

«Un meson que es alto, de Pedro Delgadillo en sitio de la Yglesia que era corral que tiene a la entrada de la Puerta un quarto labrado encamarado que será las dos tercias partes del dicho portal y camara de la yglesia por que la otra tercia parte es del dicho Pedro Delgadillo que lo compró y luego tiene un patio y a la mano derecha de el ai un quarto labrado con un corredor, que es el corredor del sitio que pertenece a la yglesia y el quarto labrado y cavalleria es del dicho Pedro Delgadillo que lo compró y en frente de la puerta del dicho meson está una cavallería encamarada y a la mano ysquierda del dicho patio otro portal encamarado con una puerta que entra a otra casa de la Yglesia que está perdida en este dicho meson la qual dicha casa tiene un portal que solia ser descargadero, y en medio tiene un patio de diez y ocho pies y el descargadero de diez pies y es todo

medianería que, en aquella construcción, tenía el dicho vecino y la iglesia. El mesón estaba construido en una solar propiedad de la institución que previamente había sido corral. El conjunto se conformaba con la unión de dos casas con patio interior que se comunicaban a través de una puerta situada en uno de sus laterales. Según la descripción, la primera casa era del siguiente modo: tras su puerta de entrada existía un portal con cámara superior (piso alto) que daba acceso a un patio, el cual a mano derecha presentaba un corredor con un cuarto o sala. Enfrente de la puerta de entrada había una caballeriza sobre la que se alzaba un piso superior y en el lateral izquierdo del patio un portal también soportando una segunda altura, con la puerta que daba a la segunda casa. Esta segunda vivienda también giraba en torno a un patio central cuadrado de 18 pies (25,15 m²)¹⁹. En el frente del patio había un portal de entrada cuadrado de 7,76 m² que se usaba como descargadero. En el lado del patio enfrente al zaguán de entrada se describe una cocinilla y en su mano derecha una caballeriza que comprendía un pequeño palazuelo, o sala pequeña, en la que se alzaba un piso superior. Prosigue diciendo que enfrente de la puerta de la caballeriza había un tras corralejo. Entre los linderos de estas dos casas que conformaban el mesón se cita la calle real que iba a las Alpujarras y la misma vivienda de Delgadillo.

A través de esta descripción, se aprecia que el mesón de Talará respondía *grosso modo* a la conformación arquitectónica de las hospederías en la Edad Moderna española. A partir de un patio (en este caso dos patios pertenecientes a sendas viviendas) se distribuían las diferentes estancias, entre las que se distinguían espacios sociales y pasajeros como el portal o zaguán, la cocina donde se reunirían los huéspedes para preparar sus víveres y el patio que tenía pórticos interiores. De igual forma, advertimos la importancia de las cuadras o establos para las bestias, que en muchas ocasiones tenían unas dimensiones sobradamente superiores al espacio habitable del mesón o venta. Las cuadras solían ubicarse en algún pórtico inferior del patio, en la parte trasera de la casa, o en un espacio colindante al mesón, tal y como sucedía con una caballeriza de Talará. Asimismo, se cuidaba que fuera un lugar salubre y con pesebres limpios, por lo que los corrales tenían su propio espacio separado de estos ámbitos. Esos corrales que, en el caso de este mesón de Talará, estaban en la trasera del edificio una vez pasado el establo, se usaron para la cría de gallinas, conejos, cerdos, etc., así como para servir de letrinas.

quadrado, y enfrente del descargadero tiene una cozinilla encamarada y a la mano derecha tiene una cavalleria del mesmo largor del patio y descargadero y dentro en la dicha cavalleria a un rrincon de ella ai su palazuelo encamarado y enfrente de la puerta de la cavalleriza està una puerta que sale a un tras corralejo lo qual todo, casa y sitio donde està el meson es de Lahimeh y alinda el dicho meson y casa con casas de Pedro Delgadillo por la una parte, e por la otra parte con huerta y casa de Francisco el Cadah difunto y con la calle real.»

¹⁹ El pie en la Granada del siglo XVI medía aproximadamente 27,86 cm. Espinar Moreno, 1981, pp.310, 311.

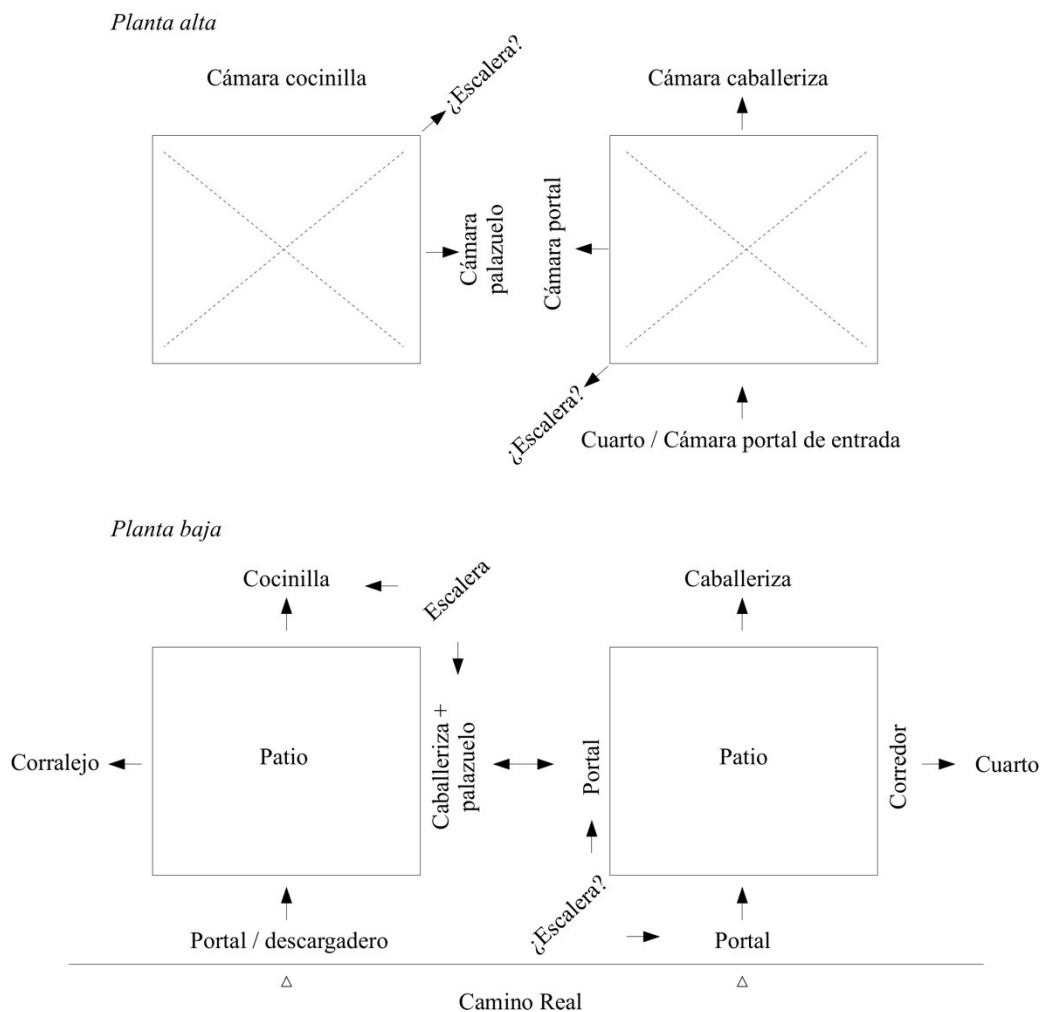


Imagen 5. Croquis de los espacios que tuvo el Mesón de Pedro Delgadillo en Talará según la descripción inserta en el Libro de Población de la localidad. Imagen de mi autoría.

Años más tarde (1592), en cierta documentación de los bienes habices que pertenecían al templo de Mondújar, se cita que el mesón estaba junto a un horno y tenía corral y huerto²⁰. Igualmente, señala que está junto a la calle Real, frente a un sitio y placilla que solía ser mezquita y al lado del aljibe del agua. Ya en 1647, en una escritura de censo de la iglesia de Talará se le otorgó a Juan Calvente ciertas casas lindantes a la plaza del mesón, el aljibe y la calle que iba a Mondújar²¹. Por lo tanto, deducimos que la antigua hospedería debió de ubicarse en la actual plaza de la iglesia de Talará, cerca del tanque de agua –hoy perdido– y del camino que desde allí conducía a la alquería cercana.

Al respecto, también pude averiguar que hacia 1838 existía una posada en esta misma plaza, junto al camino que iba a Chite. La hospedería pertenecía a María Jiménez Rodríguez y ese año se la vendió al arquitecto José Contreras. Se trataba de un establecimiento con dos pisos de altura, patio y otras dependencias, de las cuales dos situadas encima de su

²⁰ Granada, AHDGr., Signatura 572-F, fols. 1r, 1v. «Un Mesón en la Calle del dicho Horno con su corral e guerto, que antiguamente era casa de la Yglesia, e alinda todo por una parte con guerto de Antonio García e por otra con guerto de Diego de Fuentes e por otra con tierra e árboles de Chriptóval de Tapia, e a un lado alinda con cassa de Diego de Fuentes e la Calle Real, e frontero de la puerta está un sitio, e plaçuela que solía ser Mezquita, que alinda por la calle que pasa linde de la puerta del Mesón, e por la otra parte con el Alxibe del Agua, e por otra con cassa e guerto de Francisco García, e por otra la calle que va a Monduxar del dicho Mesón».

²¹ Granada, AHDGr, Escrituras de censo de la Iglesia de Talará, signatura 231-F.

descargadero estaban dentro de la vivienda colindante también de María Jiménez²². Por su ubicación tal vez se pueda pensar que esta construcción podía corresponderse con el antiguo mesón descrito.

²² Dato extraído del archivo privado de don Fernando Fernández de Bobadilla Campos dentro de un legajo sin catalogar que hace referencia a los bienes procedentes de la hijuela materna de doña M^a del Carmen Riquelme adquiridos por don José Luis Riquelme. El documento número 5 es una escritura del 8 de mayo de 1842 hecha ante el escribano público Francisco Merinero y Nave. En los folios 2r, 2v, 3r, 3v se dice: «En la ciudad de Granada de 8 de Mayo de mil ochocientos cuarenta y dos, ante mi el escribano público agregado al Número de los de ella por la extinción del Juzgado de Provincia, y testigos infrascritos, Dn. José Contreras, Arquitecto aprobado por la Academia Nacional de San Fernando, vecino de esta ciudad, a quien doy fe conozco, Dijo: Es dueño y poseedor de una Hacienda que la forman varios predios urbanos y rusticos, situados en los Lugares de Talará y Mondújar, del Valle de Lecrín, partido judicial de la Villa de Orgiva de esta provincia a saber: Una Casa-Posada en la Plaza de dicho Lugar de Talará, con alto y bajo, patio y otras oficinas, y además dos Cámaras que pisan sobre el descargarero de la misma Posada, incorporadas en la casa de la pertenencia de M^a Gimenez Rodriguez, muger de Isidoro Gimenez, vecinos del nominado pueblo; que linda la Posada por Saliente y Medio día con la indicada Casa y huerto de la Gimenez Rodriguez, y por Poniente con casas de Francisco Rodriguez; la que con las citadas Camaras, hubo y compró de la María Gimenez Rodriguez, por Escritura que se otorgó en Talará a quince de Febrero de mil ochocientos treinta y ocho, ante Dn. Francisco de Paula Serrano, escribano de S.M.y teniente de la Numeraria de los pueblos de dicho Valle, correspondiente a Dn. Manuel Saenz Diente = Otra casa en la misma Plaza de Talará, con varias oficinas, y un cuarto que pisa sobre la referida Posada, con la que linda, y con la Plaza y Calle que va para el Lugar del Chite, que la hubo por compra de José Rafael, y Francisco Rodriguez Ruiz, hermanos, vecinos de dicho lugar de Talará, por escritura que se otorgó en el Lugar de Durcal a veinte y nueve de Noviembre de mil ochocientos cuarenta, ante Dn. Vicente José de Augustin, escribano de S.M. y del Número de dicho Lugar.».

BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina, «Un documento granadino sobre los bienes de la mujer de Boabdil en Mondújar», en *Andalucía medieval: actas del I Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 1976, Vol. 2*, Córdoba, Monte de piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, 339-348.
- BAÑOS OLIVER, Rosario, MOLINA GAITÁN, Juan y BESTUÉ CARDIEL, Isabel, «Las posadas y ventas en los caminos de Granada a Levante en la cartografía del XIX. Herramientas para su inventario», *e-rph Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, 19, 2016, pp.123-151.
- BAÑOS OLIVER, Rosario, MOLINA GAITÁN, Juan y SEGADO VÁZQUEZ, Francisco, «Las posadas como patrimonio arquitectónico: el ejemplo de la Casa de Postas de Librilla (Murcia)», *Memoria y Civilización*, 21, 2018, pp. 549-574.
- ESPINAR MORENO, Manuel, «Medidas de peso, capacidad y otras en las Alpujarras según los libros de habices» *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 11, 1981, pp. 309-318.
- ESPINAR MORENO, Manuel, GONZÁLEZ MARTÍN, Carlos, DE LA HIGUERA RODRÍGUEZ, Alicia, GÓMEZ NOGUERA, Concepción, *El Valle. Libros de apeo y repartimiento de Melegís y Restábal*, El Valle: Ayuntamiento, 2006.
- FERRER MUÑOZ, Manuel, *Libro y demás instrumentos de la población del lugar del Padul del partido del Valle de Lecrín: año de 1571*, Padul: Ayuntamiento 1994.
- , *Libro de Apeo y Repartimiento de suertes de Nigüelas, año 1572*, Granada, Caja Granada 2000.
- , *Libro de Apeo y Repartimiento de suertes del lugar de Lanjarón 1572*, Lanjarón, Ayuntamiento, 2001.
- , *Libro de Apeo y Repartimiento de suertes de Las Albuñuelas*, Albuñuelas, Ayuntamiento 2003.
- GARCÍA SÁEZ, Joaquín Francisco, *Las ventas: una arquitectura rural singularizada por su función. Las ventas en la provincia de Albacete*, Albacete, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla La Mancha, 2008.
- LÓPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás, *Diccionario Geográfico de Andalucía: Granada*, ed. Cristina Segura, Juan Carlos de Miguel, Granada, Editorial don Quijote, 1990.
- MADOZ E IBÁÑEZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Granada*, ed. Domingo Sánchez, Valladolid, Ámbito ediciones, 1987.
- MOLINA FAJARDO, M^a Aurora, *El espacio rural granadino tras la conquista castellana: urbanismo y arquitectura con funciones residenciales en el Valle de Lecrín en el siglo XVI*, Granada, Universidad de Granada, 2012 [Tesis doctoral inédita].
- MOLINA FAJARDO, M^a Aurora, «Por los caminos del siglo XVI. El hospedaje en la senda Granada-Motril a su paso por el Valle de Lecrín», *Chronica Nova*, [En prensa].
- MOLINA FAJARDO, M^a Aurora, GARCÍA DEL MORAL, M^a Teresa, «Arquitectura residencial y toponimia en el Valle de Lecrín (Granada) según fuentes cartográficas y documentales» en *Els noms en la vida quotidiana: Actes del XXIV Congrés Internacional d'ICOS sobre Ciències Onomàstiques (Annex, Secció 6)*, ed. J. Tort y M. Montagut, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2014, pp. 1290-1301.
- PASSINI, Jean, *Casas y casas principales urbanas. El espacio doméstico de Toledo a fines de la Edad Media*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, 2004.
- PLAZA ORELLANA, Rocío, *Los caminos de Andalucía. Memorias de los viajeros del siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.

- PÉREZ SAMPER, M^a de los Ángeles, «Ventas, posadas y mesones en la España Moderna», en *Estudios de Historia Moderna. Homenaje a la doctora María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez*, Málaga, Universidad de Málaga, 2006, pp. 391-424.
- RUIZ ÁLVAREZ, Raúl, «Las Hospederías del litoral del Reino de Granada. Los mesones de Motril en el Catastro de Ensenada», *Baetica. Revista de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Málaga*, 39, 2019, pp. 251-283.
- , «Ventas y Mesones en los caminos del Valle de Lecrín y La Alpujarra (s. XVIII)», *Tiempos Modernos*, 41, 2020a, pp. 120-153.
- , «Ventas, Mesones y Posadas en el reino de Granada (s. XVIII)», *Chronica Nova*, 46, 2020b, pp. 309-345.
- SÁNCHEZ REY, Agustín, «Un antiguo precedente de las áreas de servicio: las ventas del camino», *Revista de obras públicas*, 3.427, 2002, pp. 55-64.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo «Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada», *Al-Andalus*, XI, 1946, pp. 446-480.
- VILLEGAS MOLINA, Francisco, *El Valle de Lecrín. Estudio Geográfico*, Granada, CSIC, 1975.
- VIÑES MILLET, Cristina, *Sierra Nevada en los viajeros románticos*, Granada, Caja General de Ahorros, 1992.